



Fernando Durán López
Versiones de un exilio. Los traductores españoles de la casa Ackermann (Londres, 1823-1830)
Madrid
Escolar y Mayo editores
2015
217 páginas

Rosalía Baltar¹

Exilio y traducción

El presente libro de Fernando Durán López estudia un episodio singular en la historia de la traducción en el mundo hispánico del siglo XIX: el catálogo londinense del editor Rudolph Ackermann para Hispanoamérica. Tres periódicos y casi 100 libros publicados, muchos significativos para la difusión de ideas, la educación y la política en Latinoamérica, y centenares de láminas y litografías, configuran un emprendimiento comercial y cultural de nota en el período, de la mano de un editor sagaz y de emigrados liberales peninsulares, quienes, como lo ha dicho Vicente Llorens, fueron traductores para

subsistir en el exilio, “condenado(s) a traducir sin descanso”. Durán se avoca al estudio de la dimensión cultural y literaria de este fenómeno y no específicamente del espacio de la emigración liberal propiamente dicha. Como se ha constatado en los últimos años, el grupo de los liberales exiliados en Londres es sólo la punta del iceberg, sobresaliente sin duda, dentro de la gran corriente de exiliados que se refugiaron fuera de España, en especial en Francia, muchos de los cuales integraban sectores populares. Es por tanto un pequeño grupo que vivió en Londres de la traducción y que ofició de puente entre

¹ Doctora en Letras por la Universidad Nacional de Mar del Plata. Mail de contacto: rosalia.baltar@gmail.com

dos culturas, un espacio de tránsito entre un lugar y otro, recorrido por diversos paisajes no siempre agradables ni cómodos. De alguna manera, tanto en el ámbito del individuo como en un saber colectivo, los emigrados vivieron una “mutación forzosa” y el investigador procura desentrañar lo que por voluntad propia hicieron estos hombres con esa mutación, más allá del producto material de sus textos. Un signo de metamorfosis los alienta: publicar en Londres, ser plagiados o publicados ilegalmente en Francia y ser leídos bajo la sombra de la censura en España.

Durán López trabaja desde dos categorías que, significativamente, figuran dos modos de representar(se) respecto de la situación de exilio: en el exilio y desde el exilio, en consonancia con las categorías planteadas por Claudio Guillén. La actitud, por una parte, de quienes amplían sus horizontes de expectativas en una experiencia en tierras extrañas y de quienes, por otra parte, imaginan el tiempo de exilio como de pura pérdida. Para Durán López, la mayoría de los exiliados que trabajaron con Ackermann dan cuenta de una actitud de apertura, desde el exilio, ya por no extrañar del todo esa tierra propia pero sentida ajena por efectos de la tiranía dominante, ya porque “Ackermann, a no dudarlo, no les pagaba para que desahogaran sus cuitas ni se recrearan en congojas nacionales”. Esta problematización sitúa claramente la posición de los exiliados e introduce las variables que los atravesaron, mucho más allá por cierto de estilizaciones románticas.

Cuatro son los capítulos que comprenden el estudio, más un apéndice con textos originales.

Los tres primeros capítulos componen el espacio analítico del texto. En el primero, se centra en la descripción

exhaustiva de la casa Ackermann: las relaciones editor-patrón/exiliados-empleados, el catálogo, la participación del diplomático colombiano Vicente Rocafuerte como mediador en la empresa Ackermann entre la edición y la introducción de ese material en el mundo hispanoamericano, y una primera imagen biobibliográfica de los exiliados al servicio (parcial o total) del editor: José María Blanco White, José Joaquín de Mora, Pablo de Mendíbil, José Urcullo y otros de menor importancia. En el segundo capítulo, Durán López focaliza en el propósito primordial de su libro y así entonces es que observa cuestiones traductológicas en el catálogo Ackermann, al que divide, según criterios de importancia literaria y de coherencia textual y contextual, en nueve zonas: 1) periódicos; 2) catecismos –pequeños manuales sobre un tema en particular armado a través de preguntas y respuestas–; 3) una colección de Descripción abreviada del mundo, libritos con litografías, en los que, poniendo el acento en lo visual, se resumían las curiosidades de un lugar; 4) los No me olvides (de Mora); 5) los No me olvides en la continuación que llevó adelante Mendíbil; 6) Walter Scott; mujeres/niños y fantasmas, cosas de América y poesía; 7) cinco obras para mujeres, jóvenes y niños sobre educación, retórica, fantasmas, moral y economía doméstica; 8) lote de folletos poéticos y otras obras destinados a cantar la gloria de la libertad americana; 9) poemas –en los que prima la decisión de crear para no traducir lo intraducible–. En todos estos apartados, Durán López estudia las distintas opciones estéticas, comerciales y de política editorial con las que se ensayan las traducciones de textos en inglés volcados al castellano para el público de América, decisiones que van de la traducción literaria, el parafraseo, la

reducción, la selección, la intervención hasta la sustitución por creación.

En su cuarto capítulo, Durán resume la imagen de la empresa Ackermann y su desarrollo con alzas y bajas comerciales. Los altibajos se dieron, entre otras cosas, porque el imaginario liberal de la joven Hispanoamérica no se condijo con las ansias de consumir libros que se suponía; los empresarios, imprenteros y editores que habían apostado al clima de época vieron, en buena medida, frustrados sus sueños de crecimiento económico y comercial. Además, en contraste con la estabilidad a los que Gran Bretaña los tenía acostumbrados, el clima político voluble que se vivió por entonces en las Américas produjo variaciones en las inversiones y pérdidas económicas. Como lo decían otros emigrados a América, Pedro de Angelis, por ejemplo, la paz política que traería la bonanza comercial se hizo esperar y, mientras tanto, muchos se fundieron o retiraron sus negocios.

El autor, además, se interesa por mensurar objetivamente el impacto de las acciones de los emigrados españoles en la cultura americana, así como la auténtica impronta que pudo acarrear en el hacer literario de este grupo el trabajo cotidiano para Ackermann tanto en el plano ideológico —en especial, respecto del hispanoamericanismo y la tolerancia religiosa— como en el de sus estilos particulares, con sus pasajes, variaciones y reformulaciones de lo clásico hacia lo romántico. Al leer el texto, notaremos

cómo las distintas aristas de un objeto van dando cuerpo a una interpretación que si bien comparte núcleos conceptuales con otros estudios no deja por ello de marcar las diferencias de percepción, en un esfuerzo por desarticular prejuicios muy enquistados en los modos de ver el accionar de los emigrados liberales en estudios de la magnitud y pregnancia de Llorens, por citar el más significativo (hablamos, por ejemplo, del etnocentrismo o de la unidireccionalidad respecto del ingreso del romanticismo en España por vía de los agentes de Londres que nos sirve para pensar lo que ocurre, en paralelo, en nuestro espacio local, con Esteban Echeverría).

Como cierre, quisiera destacar un aspecto hasta curioso del texto de Durán López, que, salvando todas las distancias, me recordó a nuestro Ricardo Rojas. Cuando abordamos la *Historia de la Literatura Argentina*, en más de una ocasión, el “profesor” Rojas indica lo que podría ser un futuro objeto de análisis, aun inexplorado. Así, en la travesía de todo el relato, de vez en vez, Durán López se detiene a sugerir nuevas aproximaciones al objeto de estudio. Leemos su indagación y lo que quedaría, según su criterio, por abordar. Cada una de esas paradas pedagógicas expresa los rasgos de honestidad intelectual y generosidad disciplinar de Durán López, ya que a muchos lectores les ofrece, sin más, ideas para trabajar en sus presentes o sus futuros académicos.